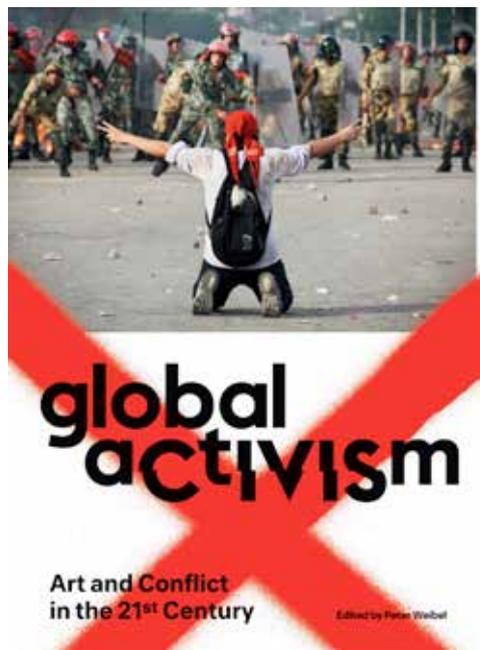


Peter Weibel (ed.)
global aCtIVISm. Art
and Conflict in the 21st
Century. Cambridge
(Massachusetts), MIT
Press, 2015. 736 pp.



134

Revista Torax / Volumen 1 / Número 1 / Julio 2017, pp. 134-141
Documento disponible en línea:
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/Torax/>



Esta es una publicación de acceso abierto, distribuida bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento-No-Comercial-SinObrasDerivada 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite el uso no comercial, compartir, descargar y reproducir en cualquier medio, siempre que se reconozca su autoría. Para uso comercial, póngase en contacto con: revista.torax@gmail.com

La diversidad que se percibe detrás de las estrategias en las formas de la protesta, constituye el campo temático de este libro centrado en el cruce de activismo con arte desde el ejercicio ciudadano de respuesta ante situaciones de malestar público y conflicto. Los desarrollos vinculados a trayectorias políticas en interacción con las tradiciones activistas del siglo XX, son entendidos como base angular de la ampliación de repertorios y metodologías: toda una diversidad de articulaciones y mezclas que retoman tanto tradiciones locales como contribuciones modernas (desde Dadá).

Peter Weibel, edita este libro a partir de las jornadas de investigación y de la exposición *global aCtIVISm* realizadas en el Centro de Arte y Tecnología de Medios (ZKM) de Karlsruhe (Alemania) entre el 14 de diciembre del 2013 hasta el 30 de marzo del 2014. El resultado es un volumen pleno de reflexiones, retomando del título el carácter cívico, ergo ciudadano. Una convocatoria abierta a muchos pensadores, analistas, artistas y activistas enfocados en las intersecciones entre arte, comunicación, cultura, política y resistencia ciudadana.

El panorama documentado, centrado en el presente siglo XXI, considera eventos y acciones que han tomado parte tanto de grandes manifestaciones como de eventos menores, teniendo como común denominador el neoliberalismo global. La cronología guía en este sentido esta dada por la estela de eventos como las manifestaciones contra la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Seattle (noviembre-diciembre 1999) y desde allí a lo largo de los 2000 con particular énfasis en los contextos de la llamada Primavera Árabe, iniciada en diciembre del 2010 con la revolución tunecina, seguida luego por la revolución egipcia de enero del 2011 (centralizada en la plaza Tahrir de Cairo), las protestas de Gezi Park de mayo del 2013 en Estambul (Turquía), así como los movimientos de ocupación de Wall Street de 2011 en New York (Estados Unidos), São Paulo, los indignados de Plaza Sol (15M) de mayo 2011 en Madrid (España), y los movimientos anti-austeridad en plaza Sintagma de mayo del 2010 de Atenas (Grecia), entre otras. Se percibe una “democracia performativa” en el sentido de la generación de plataformas de acción directa que buscan nuevas formas de política directa sin representación y en antagonismo a las estructuras políticas existentes. Aquí el disenso y la búsqueda de alternativas expresa el anhelo colectivo de superar las formas políticas ya conocidas. Estas “erupciones” cívicas se interconectan y multiplican por la articulación de diferentes plataformas comunicacionales —tanto analógicas como digitales— con especial énfasis en redes sociales y contrainformación.

En ese sentido, las perspectivas de análisis dadas por pensadores como Noam Chomsky, Antonio Negri, Peter Sloterdijk y Slavoj Žižek —entre muchos otros— nos amplían el panorama en cuanto a formas de entender la política desde la acción solidaria en disenso, resistencia y alternativa. Otros ensayos se focalizan en las escenas y estrategias focalizadas en Turquía, Irán, Brasil, China, Atenas, Rusia, entre otras coordenadas geográficas. Finalmente, se mapean alrededor de 144 perfiles tanto de colectivos, plataformas, proyectos, iniciativas, ONG’s y artistas que nos muestran la compleja diversidad y radicalidad del activismo contemporáneo. Todo este material repartido en cinco capítulos. Compendio a continuación algunas de las contribuciones relevantes al debate.

Una revisión inicial se centra en las dinámicas entre activismo y el ciudadano concreto. Así, mientras Peter Weibel acota en torno al carácter irruptivo de estas manifestaciones masivas y su iniciativa de protesta *de abajo hacia arriba*,¹ Robin Celikates remarca su carácter esencialmente colectivo como forma en la que la desobediencia civil genera agencia política pública —desde el reclamo de espacio físico concreto—. ² Todo esto, entendiendo un nuevo giro en los levantamientos civiles en tiempos de crisis, que más allá de las formas de representación políticas tradicionales buscan un objetivo que Antonio Negri considera “único y singular: la creación de un terreno común”³ —un espacio de oposición y desde el cual también expresar alternativas— sin que se plantee un discurso único. Esa es la clave: diversidad, pero a la vez persistencia del deseo de cambio. Aquí el reclamo de Slavoj Žižek hablando el 9 de octubre de 2011 en Occupy Wall Street: “Sabemos que las personas a menudo desean algo pero realmente no lo quieren. No tengas miedo de querer lo que deseas” (Žižek, 2015, p. 131). El deseo (de lo diferente) como motor político.

La interrelación entre esferas públicas y privadas constituye un segundo tema. Aquí Slavoj Žižek —en otro ensayo distinto, *Freedom in the clouds*— confronta la denominada libertad de las “sociedades occidentales” mediante la comprensión de la condición secuestrada de los ciudadanos de los regímenes democráticos: donde la invisibilidad del control es poderosa porque se encuentra casi totalmente interiorizada por los ciudadanos. A la par, la dinámica sociedad digital deposita e intercambia datos e información fluyendo cada vez más a través de “nubes” ubicuas (trascendiendo los archivos físicos) ... nubes cuya administración es opaca a los usuarios y por lo tanto permiten la vigilancia y control por poderes estatales. En contraste, la persecución a quienes denunciaron información clasificada del gobierno de Estados Unidos hace que Žižek considere que “lo que hace WikiLeaks es practicar el comunismo. WikiLeaks simplemente retrata los bienes comunes de la información” ⁴. Aquí las redes del Internet como espacios de libertad y

1 El nuevo activismo es una guerra entre el individuo y la institución, el sujeto y el sistema. Las manifestaciones de masas públicas, desde la Puerta del Sol de Madrid, la Plaza Tahrir de El Cairo, la Plaza de Tiananmen en Pekín y la Plaza de Taksim en Estambul, ofrecen ejemplos no sólo del poder de las masas, sino del poder de las personas. Históricamente, las marchas de masas fueron organizadas e iniciadas “desde arriba”, con la excepción de situaciones revolucionarias. La protesta civil masiva, hoy se organiza y se inicia de abajo hacia arriba. El activismo global —como un movimiento del siglo XXI— está proporcionando los primeros ejemplos de cómo la cultura de masas puede llegar a ser crítica en lugar de afirmar el consumismo masivo —como la cultura pop—. (Weibel, 2015, p. 60).

2 En contraste con lo que sugiere la corriente liberal, esto rara vez es una cuestión de individuos aislados que defienden sus derechos o de su conciencia contra el Estado o la mayoría: más a menudo y paradigmáticamente, la desobediencia civil es la afirmación colectiva de la agencia política que confronta la forma vertical de la autoridad estatal y sus realizaciones institucionales con el poder horizontal e informal de la asociación de ciudadanos o gobernados, creando así nuevas subjetividades políticas —tanto a nivel individual como colectivo— que bien podría resultar ser el efecto más transformador de tal sublevación. (Celikates, 2015, p. 69).

3 Las luchas de 2011 se desarrollaron en lugares geográficos muy diferentes y contextos totalmente diferentes. Además, los protagonistas provienen de orígenes muy diversos. ¿Por qué, en conclusión, debemos considerar este conjunto de eventos dispares como los elementos de un ciclo? Es evidente que todas estas luchas enfrentaron a un solo enemigo, caracterizado por su poder sobre la deuda, los medios de comunicación, el aparato de seguridad y los sistemas corruptos —o al menos disfuncionales— de representación política. Pero las prácticas, estrategias y objetivos, también muy diferentes, pueden combinarse para combatir múltiples batallas en pos de un objetivo único y singular: la creación de un terreno común. El cemento que une algunas de estas realidades puede ser inicialmente lingüístico, cooperativo o simplemente basado en la pertenencia a una o más redes. La creciente importancia de las redes sociales basadas en Internet viene a la mente aquí. No acepto que estas redes estén exentas de ambigüedad, pero su función de vinculación y su poder para crear la transversalidad son innegablemente importantes. (Negri, 2015, p.109-110).

4 Edward Snowden, Bradley Manning (hoy Chelsea Manning) y el periodista australiano Julian Assange fundador de WikiLeaks. (Žižek, 2015, p. 234).

transparencia... en contraste con nuestra condición física bajo vigilancia, y en ese contexto, a estos *denunciantes* debemos entenderlos como héroes, en pro de alternativas democráticas de abajo hacia arriba.

Más allá de las particularidades de los enfoques activistas, la cuestión es la voluntad de transformación social. ¿Entonces cómo hacerlo? Para responder a esta pregunta se requiere conectar visiones para lograr sentido. Rita Raley reflexiona sobre el activismo político y cómo éste genera un imaginario mundial articulado por vinculaciones y conexiones asociadas que, según mi interpretación, retroalimentan procesos en otros lugares (distintos), generando otros desarrollos y consecuencias:⁵ modos de hacer, pero también de generar vida y comunidad desde esa acción colectiva⁶ que se esparce de forma ubicua.

Martha Rosler (2015) plantea una revisión del rol del arte en torno a formas de protesta y revolución. Revisando la tradición de protesta de Estados Unidos, la complementa con las transformaciones urbanas y sus formas ciudadanas. Por ello el énfasis “de gentrificación a ocupación” en la actitud de artistas, en consonancia con los modelos neoliberales y de crisis financieras que han marcado la precarización de la ya inestable clase de los “creativos”. Desde la conceptualización de la Universidad como maquinaria para la generación de líderes y con ello una transformación social, la contracultura y los artistas de EEUU han estado marcados por búsqueda de lo alternativo. La ideología que hace énfasis en la “clase creativa” está marcada por su orientación al mercado desde investigadores, especialistas de comunicación y asesores de negocios. La publicidad de los creativos como transformadores urbanos se ve confrontada con la auto explotación de estos en el marco neoliberal. Además, la instrumentalización del arte en vinculación a espacios públicos como una suerte de ingeniería social soft de armonización social en tiempos de descontento (generalizado). Pero también es de aquí que sale la gente que alimenta los movimientos de ocupación (Occupy), y en ese sentido, se articulan a la tradición estadounidense de democracia con el Movimiento de Derechos Civiles, el Free-Speech y los movimientos antibélicos de los 60 y 70.

5 Para el esquema referencial del activismo global, los acontecimientos situados adquieren significado en parte a través de la relacionalidad, el mapeo de conexiones entre incidentes discretos, la delimitación de los patrones y líneas de influencia que constituirían un movimiento coordinado. Lo “Global” en este contexto es un imaginario histórico-mundial particular que sugiere la asignación de articular tales conexiones —una plaza pública ocupada que resuena con otra como desencadenante, consecuencia o causa común—. Los acontecimientos que no están fácilmente disponibles para absorberse dentro del imaginario del “activismo global” son aquellos cuya singularidad extrema o contextualización frustra los esfuerzos por abstraer una circunstancia concreta a un diagrama de red; aquellos tan limitados por el tiempo y las circunstancias que la acción no cruza el umbral para convertirse en acontecimiento; o aquellas tan ordinarias que no pueden ser inequívocamente diferenciadas de las mismas. (Raley, 2015, p.289-290).

6 El “colectivo” no debe entenderse aquí en términos de comunidad como una entidad singular y dada, sino más bien en términos de relaciones sociales mutables que hagan que esa comunidad se convierta en un ser. Es decir, la comunidad se promulga en lugar de capturar o explotarse en el proceso de acción colectiva, una dinámica que es particularmente significativa en el contexto de los mercados económicos que dependen de la fabricación y regulación de la socialidad. Las sesiones de atascos, los safaris urbanos, las proyecciones de películas móviles —todas son actividades activistas, modos de resistencia que ya no dependen “de la sombría dialéctica entre aquiescencia y “transgresión”, sino más bien resitúan la actividad social como forma de vida—. (Raley, 2015, p.295).

En la mayoría de panoramas nacionales tratados, tanto Irán, China, los países de la Primavera Árabe y otros más, el uso e interacción con las tecnologías mediáticas de comunicación son un tema recurrente en el sentido de conectar a escala global las situaciones de confrontación local. Twitter, Facebook, YouTube así como blogs, páginas de Internet y toda articulación con telefonía celular —aún en casos de censura o limitación de algunas plataformas de éstas, cómo en el caso chino— constituyen herramientas que refuerzan su condición global al generar procesos de retroalimentación medial con efectos incalculables: las limitaciones siempre potenciarán un uso semántico y creativo con el que evadir o rodear tanto la censura como la prohibición. Aquí las tácticas mediáticas definen la actitud.

Al activismo lo podemos entender como una apuesta —semánticamente ampliada— de comunicación total... en ese sentido, el uso del humor genera formas de sintonía que son la base de muchas estrategias:⁷ aquí la articulación histórica con el carnaval, la sátira y los pasquines. Si el arte contemporáneo se ha liberado de la representación, y si los giros lingüísticos y etnográficos insisten en el trabajo artístico con la realidad concreta, las vinculaciones de arte con activismo son formas de ampliar el arte, pero también de desarrollar el activismo hacia nuevas perspectivas (de ida y vuelta) sobretodo en situaciones límite que requieren precisión y rigor, como precisan Sruti Bala y Veronika Zangl.⁸

Aquí es donde reconocemos el desafío creativo de generar alternativas que den luces sobre posibilidades para transformaciones, entendiendo una tradición compleja plena de estrategias ya documentadas. Tatiana Bazzichelli (2015) apunta: “En la era de una economía inmaterial y de creciente flexibilidad, el acto de responder con oposición radical ya no parece una práctica efectiva, ya que corre el riesgo de alimentar simplemente la misma máquina y replicar la lógica capitalista de competitividad y conflictos de poder” (p. 457).⁹

7 La investigación sobre el humor en la performance activista implica mucho más que estudiar diferentes tipos de bromas o risas aisladas, sino más bien una estética lúdica más amplia, desde la ironía y la sátira hasta las figuraciones de lo grotesco y lo absurdo, o hasta las intervenciones riesgosas y sobre identificaciones autocríticas. Cada ejemplo revela cómo el estudio del humor en el activismo artístico evade ser capturado en patrones o fórmulas recurrentes. La ambivalencia del humor como potencialmente transgresor, por un lado, y el mantenimiento del status quo, por el otro, hace que sea difícil extraer los supuestos generales. (Bala y Zangl, 2015, p. 453).

8 El activismo artístico en situaciones de conflicto no sólo desafía diferentes capas de memoria, sino que también vincula estas capas al presente y al futuro. El humor hace evidente este lazo entre la memoria y la imaginación. (Bala y Zangl, 2015, p. 454).

9 Y continúa: “El punto es tratar de imaginar cómo imaginar nuevas formas de participación que van más allá del conflicto dualista y que van más allá de la creación de una entidad hegemónica y holística. Como una práctica artística y activista, la interrupción en red sugiere el acto de actuar estratégicamente dentro del marco capitalista, no contra él, manteniendo la dialéctica abierta a través de oposiciones coexistentes. La noción de negocio perturbador es útil para reflexionar sobre las diferentes modalidades de generar críticas, arrojando luz sobre las contradicciones y ambigüedades tanto en la lógica capitalista como en las estrategias artísticas y hacktivistas, al tiempo que replantea las prácticas opositoras en el contexto de una economía de la información. (Bazzichelli, 2015, p. 457).

Este es un terreno a ser activado ante condiciones propicias de desasosiego ciudadano y de agendas políticas en busca de movilización: un contexto que mezcle ambigüedad y potencial subversivo. Aquí el arte puede ampliar criterios desde su condición inesperada y no solicitada, complementando algunas ideas de Dietrich Heissenbüttel¹⁰ y más aún cuando este cita a John Jordan respecto de la capacidad de sorpresa.¹¹

Finalmente, Dan S. Wang y Sarah Lewison nos recuerdan la importancia del auto reconocimiento mutuo —en términos de quiénes somos y nuestras agendas políticas— para entender una sintonía con otros colectivos, y que “somos más” unidos por objetivos similares y complementarios. Auto reconocimiento para no delegar nuestra identidad cultural a otros (en plan colonial) o a un estado, trascendiendo subalternidad.¹² Aquí se puede entender que activismo y arte en su hibridación generan un campo creativo mutante y difícilmente delimitable: el artivismo, presto a reinventar modos operativos existentes.

global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century constituye un esfuerzo antológico que ha buscado sistematizar la compleja diversidad mutante y poliédrica del activismo en cruce con el arte, tomándole el pulso a la cultura contemporánea. La publicación permite sintonizar con esta marea multiforme en permanente retroalimentación de estrategias de activismo, que a la vez se articulan con problemas tanto regionales como globales. En ese sentido, mapea las energías ciudadanas para ensayar nuevas formas de vida en colectividad, y en perspectiva, perfilar alternativas frente a la dimensión económica neoliberal internacional y a los regímenes políticos de las desgastadas democracias representativas. Los detallados análisis tanto de las escenas en diferentes países fuera de Europa y Estados Unidos, como los breves monográficos de individuos, colectivos, proyectos o plataformas, nos muestran la diversidad de la resistencia y simultáneamente la celebración de esfuerzos por mejorar y transformar la vida en común: un desafío constante en tiempos complejos de transformaciones aceleradas.

10 Hay una necesidad de visibilidad y esto significa diseñar para usar los media globales, y aquí los media espectaculares son requeridos. Esto difiere del arte en tanto el “arte [...] no busca convencer, no es ni publicidad ni propaganda. Cómo máximo busca aclarar, o como trabajo artístico solo representa meramente una ofrenda (creación), para simplemente proponer puntos de vista y estimular la confrontación con ellos. (Heissenbüttel, 2015, p.475)

11 Cómo dice John Jordan, quien en su Laboratorio para la Imagenación Insurreccional trabaja con el propósito de hacer la fantasía artística utilizable para el cambio social, los movimientos sociales tienen los mejores prospectos de éxito cuando actúan por sorpresa, de formas imprevisibles. Frecuentemente, sin embargo, lo opuesto es el caso. Manifestaciones y campañas proceden de la misma forma no importa dónde estén. Aquí, la imaginación artística puede ayudar cuando se combina con el coraje y el compromiso del activismo. (Heissenbüttel, 2015, p.482)

12 “El auto-reconocimiento mutuo abre como potencialidad cuando las comunidades utilizan su vocabulario de símbolos —orgánica e inmanentemente desarrollado en el tiempo— para dejar sentada su dignidad. (Wang y Lewison, 2015, p.491).

Referencias

- Bala, S. y Zangl, V. (2015). Humour's Opponents: Artistic Activism and the Ludic Aesthetic. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 449-454). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Bazzichelli, T, (2015). Networked Disruption: Connecting Art, Hacktivism, and Business in Political Struggles. Sruti Bala, Veronika Zangl: Humour's Opponents: Artistic Activism and the Ludic Aesthetic. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 455-461). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Celikates, R. (2015). Learning from the Streets: Civil Disobedience in Theory and Practice. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 65-72). Cambridge, EE. UU: The MIT Press. (p. 69).
- Heissenbüttel, D. (2015). Protest Everywhere. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 462-482). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Lewison, S. y Wang, D. (2015). In the Back of the Beyond: "What Time Is It on the Clock of the World?". En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 483-492). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Negri A. (2015). Living in a Time of Crisis. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 100-110). Cambridge, EE. UU: The MIT Press. (p.109-110).
- Raley, R. (2015). The Ordinary Arts of Political Activism. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 289-297). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Rosler, M. (2015). The Artistic Mode of Revolution: From Gentrification to Occupation. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 298-314). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Weibel, P. (2015). People, Politics, and Power. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 29-61). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Žižek, S. (2015). Don't Fall in Love with Yourself. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 129-131). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Žižek, S. (2015). Freedom in the Clouds. En Weibel, P. (ed.), *global aCtIVISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 233-241). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.

Carlos León-Xjiménez

Artista visual y curador independiente. Graduado en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú de Lima (Perú, 2002)., Obtuvo una maestría de arte en espacios públicos por la Bauhaus-Universität Weimar (Alemania, 2009), universidad donde es candidato al doctorado en arquitectura por el Instituto Europeo de Urbanismo. Ha realizado diferentes proyectos individuales enfocados en intervenciones públicas, instalaciones y performances en Perú, Alemania, Brasil, Colombia, Suiza y Croacia.

Sus proyectos artísticos se enfocan en las temáticas de memoria, urbanismo, patrimonio cultural, género y espacios públicos. Es docente en temáticas de arte contemporáneo y arte público, Obra suya se encuentra en las colecciones del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (Colombia) y Shed am Eisenwerk (Frauenfeld, Suiza). Vive y trabaja entre Madrid, Berlín y Lima. Ha sido miembro de distintos colectivos artísticos, entre los que destacan PERUFÁBRICA, TUPAC*CAPUT y RRUINADOS (Lima). Es miembro fundador del colectivo Process Institute (Berlín) y del espacio Socorro (Lima).

<http://leonxjimenez.com>

carlos.leon@uni-weimar.de